

Beato Álvaro del Portillo, «muy metido en Dios y muy cerca de los hombres»

Beatificado en Valdebebas (Madrid), el sábado 27 de septiembre, con 200.000 participantes de 80 países distintos y 17 cardenales y 170 obispos de treinta y cuatro naciones

Fue en una hermosa y templada mañana de nubes y soles. A las 12:24 horas, quedó declarado beato de la Iglesia católica **Álvaro del Portillo Díez de Sollano** (1914-1994), el primer obispo prelado del Opus Dei, el más estrecho colaborador y sucesor de **San Josemaría Escrivá de Balaguer**. Presidió la multitudinaria celebración, como legado papal, el cardenal **Ángelo Amato**, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. A su derecha y a su izquierda, concelebraron, respectivamente, el cardenal **Antonio María Rouco**, administrador apostólico de Madrid, y monseñor **Javier Echevarría**, actual obispo prelado de la Obra. Concelebraron asimismo otros dieciséis cardenales (entre ellos, **Amigo**, **Pell**, **Herranz**, **Cañizares**, **Martínez Sistach**, **Cipriani**, **Monteiro de Castro**...) y 170 obispos, de 34 países distintos. Asistieron igualmente el nuncio en España (**Fratini**), el presidente de la CEE (**Blázquez**) y el vicepresidente (**Osoro**), amén del secretario general (**Gil Tamayo**).

Dos actuales ministros del Gobierno de España (**Fernández Díaz** y **De Guindos**) encabezaron el grupo de las autoridades civiles presentes en la celebración. Junto a ellos, participaron el fiscal general del Estado, **Eduardo Torres-Dulce**; el consejero de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, **Borja Sarasola**; la presidenta del Gobierno de Navarra, **Yolanda Barcina**, y el presidente del Parlamento Foral, **Alberto Catalán**; y el director general de la Guardia Civil, **Arsenio Fernández de Mesa**. También asistieron a los actos los exministro **Federico Trillo** (a su vez, expresidente del Congreso y actual embajador en Londres) y **Marcelino Oreja** y el exalcalde de Madrid **José María Álvarez del Manzano**.



Los padres del niño chileno curado por el nuevo beato, junto al retrato de este.

La celebración fue ofrecida en directo por 13 TV y a través de internet por la Cadena Cope, Intereconomía y la página web del Opus Dei.

Papa Francisco

La ceremonia comenzó con la lectura, por parte del vicario general del Opus Dei, **Fernando Ocariz**, del mensaje enviado por el Papa Francisco. El Santo Padre destacó que «el beato Álvaro del Portillo nos enseña que la sencillez y la vida ordinaria son camino seguro de santidad» y recordó que «recorrió muchos países fomentando proyectos de evangelización, sin reparar en dificultades, movido por su amor a Dios y a los hermanos. Quien está muy metido en Dios sabe estar muy cerca de los hombres». El Santo Padre recordó y desarrolló en su mensaje una jaculatoria que el ahora beato solía repetir: «¡Gracias, perdón, ayúdame más!», como ejemplo de «su vida interior y su trato con el Señor».

Y en el ángelus del domingo 28 de septiembre, el Papa afirmó: «Ayer, en Madrid, fue proclamado beato el obispo Álvaro del Portillo; que su testimonio cristiano y sacerdotal ejemplar, pueda despertar en muchos el deseo de adherirse siempre más a Jesús y el Evangelio».

Singularidades

Tras la fórmula solemne de beatificación, pronunciada en latín por el cardenal Amato, como queda dicho a las 12:24 horas, fue descubierta la imagen del nuevo beato (una serigrafía con su imagen, de 4 por 6 metros y la misma imagen de la portada de ECCLESIA de hace dos semanas). Asimismo se anunció que fiesta o memoria litúrgica se celebrará el 12 de mayo en las diócesis que la Santa Sede determine.

Otro momento importante de la celebración fue el traslado al altar de las reliquias de don Álvaro, portadas por la familia **Ureta Wilson**, cuyo hijo **José Ignacio**, fue curado milagrosamente por intercesión del nuevo beato hace doce años cuando el niño, pocos días después de nacer, entró en parada cardiaca con hemorragia masiva durante más media hora y sanó tras las oraciones de sus padres al entonces siervo de Dios Álvaro del Portillo.

Las primeras filas de sillas frente al altar, hermosamente adornado con flores blancas y amarillas, el logo de la beatificación y una imagen de la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, se reservaron a más de 200 personas con algún tipo de discapacidad y representantes de las numerosas iniciativas sociales promovidas por el nuevo beato, especialmente en África y Latinoamérica.

1.600 autobuses y un servicio de bus lanzadera desde las estaciones del Metro condujeron, desde primera hora de la mañana, a más de 200.000 personas, de 80 países distintos, que llenaron 185.000 metros cuadrados de Valdebebas. Allí pudieron esperar la ceremonia, viendo una programación audiovisual en las 26 pantallas gigantes habilitadas y preparándose espiritualmente rezando en las trece capillas instaladas o recibiendo el sacramento del perdón en alguno de los 80 confesionarios repartidos por el recinto.

La participación musical durante los actos fue animada por la Orquesta y Coro de la JMJ 2011 Madrid, integrada por 200 voces. Para distribuir la comunión, 1.200 sacerdotes se repartieron por todo el recinto. El número de voluntarios que colaboraron con la organización ascendió a 3.500.

Los actos de acción de gracias por la beatificación, tanto en Madrid como en Roma, los preparativos de la misma y sus iniciativas solidarias y de caridad fueron ya contadas por ECCLESIA en la página 23 de su número 3.745, número que le dedicó, como queda dicho, portada al nuevo beato y su amplio reportaje (páginas 20 a 23).



Vista panorámica de la multitudinaria celebración de beatificación de don Álvaro del Portillo.

Homilía y alocuciones

En su homilía, el cardenal Amato realizó un perfil de algunas virtudes que el nuevo beato «vivió de modo heroico», como su «fidelidad al Evangelio, a la Iglesia y al Magisterio del Papa». Álvaro del Portillo —explicó el cardenal— «huía de todo personalismo, porque transmitía la verdad del Evangelio, no sus propias opiniones». Entre otras cosas, «destacaba por la prudencia y rectitud al valorar los sucesos y las personas; la justicia para respetar el honor y la libertad de los demás».

Según el cardenal Amato, el beato Álvaro del Portillo, de quien subrayó su gran humanidad, «nos invita hoy a vivir una santidad amable, misericordiosa, afable, mansa y humilde».

Al finalizar la celebración, monseñor Javier Echevarría, dirigió unas palabras de agradecimiento a Dios, a la Iglesia —con especial mención al Papa Francisco y al papa emérito **Benedicto XVI**— y a cuantos han hecho posible esta beatificación. «La elevación a los altares de Álvaro del Portillo —añadió— nos recuerda de nuevo la llamada universal a la santidad, proclamada con gran fuerza por el Concilio Vaticano II». Monseñor

Echevarría pidió a los presentes una súplica especial «por las hermanas y los hermanos nuestros que, en diversas partes del mundo, sufren persecución e incluso martirio a causa de la fe».

Por su parte, el cardenal Rouco Varela resaltó el estrecho vínculo de Álvaro del Portillo con la ciudad de Madrid. «No solo ni principalmente por razones históricas. Lo está también —explicó— por la influencia que su vida y escritos obran en los corazones de tantos fieles de esta archidiócesis. Y por el bien espiritual y social que hacen tantas iniciativas que a él deben su primera inspiración». ■

El ébola mata también al misionero y médico Manuel García Viejo

En la página 9 de ECCLESIA de la pasada semana, informábamos de la repatriación a España, en la madrugada del lunes 22 de septiembre, del hermano de San Juan de Dios **Manuel García Viejo**, de 69 años de edad, treinta de ellos en África. Ya advertíamos que su estado era grave. Tres días después, en torno a las 6 de la tarde del jueves 25 de septiembre, el religioso falleció en el Hospital Carlos III de Madrid.

La deshidratación y daños renales y hepáticos provocados por el ébola y el no haber podido recibir el fármaco experimental con que se trata el virus —no quedan por ahora reservas del mismo en todo el mundo— precipitaron el desenlace. Aplicados todos los protocolos y medidas de máxima seguridad sanitaria al respecto, el cáda-



bién pertenecía a esta orden religiosa y que falleció el pasado 12 de agosto en Madrid tras contraer el ébola en Liberia. ■